

APOSTOLES: VERDADEROS O FALSOS

Por George Davis y Michael Clark

En el capítulo dos del libro de Apocalipsis, Jesús está caminando en medio de los siete candelabros, las cuales representan las iglesias de Asia menor. Entre las pocas cosas positivas que El les dijo están las siguientes palabras a la iglesia de Éfeso: "...y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos" (Ap. 2:2). El juicio de esos que pretenden ser apóstoles está mencionado entre las cosas positivas de la iglesia de Éfeso, lo cual agradó al Señor. Somos totalmente conscientes de que estamos viviendo días donde muchos de los hijos de Dios fallan en entender la diferencia entre probar y juzgar, discernimiento y crítica, y ver todos los sermones y escritos de naturaleza negativa como críticas destructivas. Esto ha llevado a un clima general de no-hablar impuesto por aquellos en control que resisten las reformas y permiten engaños sin restricción. Estamos ordenados a probar (*dokimazo* – a probar, examinar, escrutinizar) lo genuino de todas las cosas y retener aquello que es bueno. (Ver 1 Tes. 5:21). Es en este espíritu que escribimos el siguiente artículo.

Hoy en día en ciertos círculos, se hace un gran énfasis en la restauración del "oficio del apóstol". Creemos que esto ha traído una desagradable preocupación a los hombres y mujeres hambrientos de poder que buscan acorrallar a los santos de Dios en un redil que no pertenece al Buen Pastor. Como resultado, usted no puede patear una roca eclesiástica sin encontrar un "apóstol" bajo ella. Al comienzo parecía más bien inofensivo porque aquellos que reclamaban este título eran unos cuantos esparcidos, pero últimamente esta excesiva ambición se ha levantado como una torre en las planicies de Shinar.

Usted nunca debe subestimar la determinación de los hombres ambiciosos. Cuando la gente fija una cosa en su mente, y se une alrededor de una ambición central, "nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer" (Gen. 11:6). Esta preocupación sobre la restauración de los apóstoles ha resultado en un sistema de los así-llamados apóstoles y de un "apóstol que preside" sentado sobre ellos en ceremonial realce. Bajo el nombre de *apostolado bíblico*, estos hombres han creado un nuevo Romanismo. Ellos se mueven tanto en círculos de poder religiosos como seculares, "mapeando" un imperio igual al papado mundial, usando sus propias versiones de gulas papales llamados memorandums. Estos hombres se establecen ellos mismos sobre el pueblo de Dios por el uso frecuente de títulos honoríficos y extravagantes nombres de ministerios. Si bien ellos dicen que sus acciones son *bíblicas*, hay poca evidencia escritural que los apoye.

Pero sí encontramos un pasaje que apropiadamente define la fuerza real detrás de esta nueva reforma apostólica. Se encuentra en 2 Corintios 11:13 donde el apóstol Pablo escribió:

Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se **disfrazan** (3345 *metaschematizo* – *auto transformación*) como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se **disfraza** como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se **disfrazan** como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. (2 Cor. 11:13-15)

¿Quién está haciendo la transformación, Dios o el hombre? Si es Dios, el apóstol es verdadero, pero si es el hombre, estos apóstoles son ministros de Satanás. Por lo que hemos visto hasta ahora, la reforma apostólica de estos días nos recuerda más a la obra de Horacio Alger del hombre que se hizo a sí mismo, antes que al nacimiento de verdaderos apóstoles. Los verdaderos apóstoles nacen de Dios, no de una autotransformación. Son nacidos de lo alto, no hechos de la mano y voluntad de hombre.

No hace mucho tiempo, yo (Michael) fui a una de estas conferencias de grandes nombres donde presidían estos hombres y mujeres autotransformados. La peor clase de orgullo y ambición por poder llenaba no solo a los prominentes líderes, ¡sino que iba de ellos y saturaba a la multitud que se reunía a alabar a sus pies! Durante tres días, el mensaje no hablado desde el escenario fue: "¡Si ustedes nos dan poder y honor, ustedes también van a recibir poder y honor de parte nuestra!" Estamos convencidos de que estos apóstoles autotransformados que venían como mensajeros de la luz, están engañando a miles. ¡Por el bien de los hijos de Dios, no podemos permanecer en silencio por más tiempo!

Los verdaderos apóstoles no son llamados y hechos por los hombres, son nacidos y transformados por Dios. Nada revela una falsificación tan efectivamente como el artículo genuino. Es un asunto entre lo orgánico versus lo sintético, lo real opuesto a falso. Vamos a ver primero el llamado de un apóstol genuino, cuyo nacimiento y preparación es diferente a cualquier cosa conocida por la mayoría de los hoy llamados apóstoles.

“Uno Nacido Fuera de Tiempo”

Vemos en Pablo un ejemplo del nacimiento de un apóstol genuino. Pablo habló de este nacimiento en 1 Corintios 15:

“Y al último de todos, **como a uno nacido fuera de tiempo**, se me apareció también a mí. Porque yo soy el más insignificante de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la iglesia de Dios. **Pero por la gracia de Dios soy lo que soy**, y Su gracia para conmigo no resultó vana. Antes bien **he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí.** (1 Cor. 15:8-10 NBLH).

Note aquí que Pablo atribuyó a la transformadora gracia de Dios quien era él y lo que hizo. Evidentemente él era la obra de Dios, nacido y parido en crisis. Pablo habló de este llamamiento en Gálatas capítulo uno. “Pablo, apóstol (no **de hombres** ni **por hombre**, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos) (Gál. 1:1). La elección de Pablo no fue de los hombres. ¿Qué significa esto? La palabra griega para *de* aquí es *apo* [575], la cual debe ser traducida más correctamente *desde*. El llamado de Pablo no vino desde el hombre. Ni tampoco se originó con el hombre o fue sostenido por o a través de hombres. No fue el resultado de años de trabajar para ascender a través de una jerarquía religiosa, acumulando títulos y finalmente recibir el reconocimiento debido. El llamado y ministerio de Pablo fue celestial en su concepción, nacimiento, establecimiento, y realización. Desde el principio al fin, Pablo fue lo que fue por la gracia de Dios. Pablo no era un hombre autotransformado. Para él se acabaron aquellos días y dejó atrás su pasado cuando era uno de los más aventajados religiosos de Jerusalén, para rendirse a *Jesucristo y a éste crucificado*. Aun el evangelio que él predicaba no estaba formulado o pre aprobado por el hombre. No fue desarrollado en el cónclave de una iglesia. De hecho, no fue bien recibido por muchos hombres religiosos debido a lo cual tuvo constantes conflictos con aquellos que no supieron el verdadero significado del precioso evangelio que predicada.

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según (*kata* – *venido de, a través, de acuerdo a*) hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de (*para* – *con, de, por, cerca*) hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. (Gál. 1:11-12)

El evangelio que Pablo predicaba no vino de (*kata*) una agencia religiosa aprobada. No lo recibió a través de una asociación con los hombres. El no estaba cerca del hombre cuando lo recibió. Pablo salió al paso para negar toda intervención humana concerniente a su llamado y ministerio. Si su llamado y ministerio no fueron puramente divinos sino obtenidos por persuasión y ambición eclesiástica, entonces su ministerio no pudo haber sido puramente del cielo. Pablo no buscaba la aprobación de los hombres. De hecho, él vio el buscar la aprobación del hombre como un factor descalificativo, estableciendo claramente que si él buscaba la aprobación de los hombres, ya no sería siervo de Cristo (Ver Gál. 1:10). El recibió su Evangelio de primera mano por la revelación de Jesucristo. ¿Cómo entonces Dios hizo nacer y equipó a este “uno nacido fuera de tiempo”? ¿Cómo Dios transformó un Fariseo de nombre Saulo, en Pablo?

De Saulo a Pablo

En la cultura hebrea el cambio de nombre representaba un cambio de carácter y estado. Los nombres también eran proféticos, presagiando su destino. Vemos este cambiar de nombres por la mano de Dios a través de todas las escrituras. En los primeros capítulos de Hechos se nos introduce a Saulo de Tarso, un ambicioso joven Fariseo quien guardaba las ropas de aquellos que apedreaban a Esteban, y Saulo consentía en su muerte. El nombre Saulo significa *deseo*. Sabemos que el rey Saúl del Antiguo Testamento fue deseado y elegido por el pueblo porque reunía los requisitos externos de grandeza. Este estándar no era el estándar de liderazgo de Dios, sino pagano de punta

a punta. Saúl era hijo de Cis, quien descendía de Abiel, el hijo de un Benjamita, un hombre valeroso.

Este hijo de Cis era "joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso (*towb*) de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo." (1 Sam. 9:2)

¿En qué era Saúl más hermoso? El era *towb* [02896], "bueno, placentero, agradable a los sentidos". El apelaba al alma natural del hombre caído. Cuando Eva miró al árbol de conocimiento del bien y del mal, ella "vio que el árbol era bueno (Hebreo *towb*) para comer". En estatura física Saúl era más alto que cualquiera en Israel y bien parecido. Era impresionante en apariencia personal. Desde una perspectiva puramente humana Saúl era el hombre perfecto, dotado de gran potencial y carisma para el liderazgo. No olvidemos que Israel había pedido un rey como lo tenían todas las naciones (1 Sam. 8:5). Esto es exactamente lo que Saúl representaba para ellos. El llenaba perfectamente las ambiciones de sus corazones.

Ahora volvamos a Saulo de Tarso.

Saulo de Tarso tenía el "complejo del hombre pequeño" que lo pudo haber motivado a hacer cosas espectaculares, y hacer lo que fuera necesario para sobresalir por encima de sus pares. Por todas las apariencias, él trataba de vivir de acuerdo a su nombre, el Rey Saúl. Por lo que sabemos de sus días antes de su conversión, era ambicioso. Su persecución a la iglesia era para avanzar en su carrera como fariseo. Saulo de Tarso era un hombre de hacer, de escalar, de sobresalir. Trabajó duro para llegar a la punta de la escalera religiosa, venciendo grandes obstáculos en el camino. El más grande obstáculo de todos era su corta estatura y su hablar, el cual algunos creían que era menospreciable (Vea 2 Cor. 10:7).

En Hechos 13:9, algo pasó que cambió la vida de Saulo de Tarso. En este tiempo, hasta su nombre cambió de Saulo a Pablo. El nombre Pablo o *Paulus* significa *chico* o *pequeño*. ¿Está usted captando el asunto aquí? Algo pasó a Saulo que terminó su lucha de tener los hombros y la cabeza por encima del resto. La vieja vida de Saulo pasó y un nuevo nombre fue asumido que coincidía con el carácter y llamamiento dado de Dios. Una nueva naturaleza y destino había transformado al que imponía miedo en los corazones de los creyentes, quien ahora predicaba "la fe que en otro tiempo asolaba" (Gál. 1:23).

¿Cómo fue que ocurrió una transformación tan radical? ¿Qué puede causar que un hombre ambicioso considere sus metas en la vida y sus perfectas credenciales religiosas como basura? ¿Cómo fue Saulo transformado en Pablo? La increíble historia está registrada en los capítulos de Hechos desde el nueve al trece. Entender esta porción de las escrituras es la llave para entender el nacimiento de un apóstol y también para discernir lo verdadero de lo falso.

En el capítulo nueve encontramos a Saulo en su búsqueda por grandeza, haciendo exactamente eso que daría a su carrera religiosa el espaldarazo que necesitaba. "Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén" (Hch. 9:1-1).

Una cosa simpática sucedió a Saulo en su camino hacia la cúspide. El fue echado de su caballo religioso debido a una luz que lo cegó. Después de haber sido propiamente presentado a Jesucristo como *Señor*, fue guiado ciego a Damasco. Sin que Saulo lo supiera, Dios estaba hablando a un querido santo de nombre Ananías, diciéndole que Saulo había sido elegido como un mensajero. El Señor dijo a Ananías: "Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre" (Hch. 9:15-16).

Aquí está el limar. Todos queremos estar ante las naciones y reyes y predicarles el evangelio, pero nadie quiere sufrir. ¿Cuántas veces hemos oído el parloteo del versículo "La dádiva del hombre le ensancha el camino, Y le lleva delante de los grandes?" (Prov. 18:16). ¿Alguna vez usted consideró la condición de los elegidos de Dios, de dónde y cómo ellos fueron llevados delante de los reyes de esta tierra? Algunos fueron azotados, hambrientos, y aun decapitados mientras eran presentados a

estos grandes hombres del sistema mundial. Esto puede explicar porqué hay tan pocos apóstoles *verdaderos* hoy en día. Porque este llamado – el llamado de un apóstol – ES un llamado a sufrir y ese sufrimiento es preparatorio y necesario para la obra. Yo (George) dije a mi hijo, quien recientemente había pasado por una severa prueba: “La presión crea al diamante”. Su respuesta, si bien bastante cándida, es muy relevante aquí, “Si, pero cuanto tiempo más debo ser un pedazo de carbón”.

Estoy seguro que hay muchos con este llamado en sus vidas que se sienten de esta misma forma. También hemos dicho: ¿Cuánto tiempo más, Señor? Pero tome fuerzas y sepa que los verdaderos apóstoles nacen a través de tales tribulaciones y sufrimientos. Los sufrimientos de este tiempo presente no son comparables con el gran peso de gloria que se encuentra más allá de la cruz.

Vemos esto claramente llevado a cabo mientras continúa la historia de Saulo. Ananías encontró a Saulo, lo abrazó como a un hermano, oró por él y Dios sanó su ceguera. Debido a su nuevo celo por Cristo y la efectividad de su predicación en la sinagoga local, los judíos pusieron guardias en las puertas de la ciudad para arrestarlo y matarlo. Y así empezaron sus sufrimientos. Los otros discípulos oyeron de este complot y bajaron a Saulo por las paredes de la ciudad en un canasto y así escapó a Jerusalén. Allí, los discípulos primero desconfiaron de Saulo y luego encontraron que él era muy peligroso para ellos. Sí, tan pronto como Saulo llegó a las puertas de la ciudad estaba de nuevo creando problemas. El predicaba abiertamente en el nombre del Señor y disputaba contra los judíos de Grecia, quienes también querían matarlo.

Cuando los hermanos descubrieron las intenciones de los líderes religiosos, llevaron a Saulo a Cesarea y lo enviaron por barco a Tarso (Hch. 9:30). Y entonces “...las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas” (Hch. 9:31). Tal vez no sea justo decir que la razón por la cual la iglesia de Jerusalén no tenía paz era debido al candente celo de Saulo, pero Lucas pensó que era necesario registrar la calma que hubo después de su partida. Los sufrimientos de Saulo continuaron en tanto su celo por predicar el evangelio sobrepasaba cualquier deseo que él tuviera de una vida de disfrutar cristianamente. Su pasión por los perdidos era más grande que un deseo de su propio confort y seguridad. Saulo revolvió la olla religiosa en Jerusalén. Esta no sería la última vez que él hiciera algo así. Las cosas recién empezaban a calmarse después del problema que Estaban generó cuando desafió al alto concilio de Jerusalén, y aquí venía otro radical. Saulo ni aun podía encontrar consolación en la comunidad de creyentes. Su celo también lo separaba de ellos.

Dios lo había separado para Cristo desde el vientre de su madre, lo había separado de la religión de los Judíos (Gál. 1:12-13), y ahora todavía estaba siendo separado, pero ahora solo para Cristo. Cuando Dios lo separa a usted, ¡El REALMENTE lo separa! Jesús se estaba asegurando que ese hombre no tuviera nada que ver con el nacimiento y transformación de su apóstol, ni que ningún hombre influenciara el evangelio que él habría de predicar. ¿Dónde iría Saulo? El sería enviado inicialmente a su ciudad nativa, Tarso, pero es claro debido a su propio relato acerca de su tiempo de preparación, que esta no es toda la historia. ¿Dónde fue? En Hechos, Pablo completamente desaparece de la escena por un largo periodo de tiempo.

Este es su propio relato:

Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremedida a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, **revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase** entre los gentiles, **no consulté en seguida con carne y sangre**, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; **sino que fui a Arabia...**” (Gál. 1:13-17).

El Desierto

Después de su conversión, Pablo no consultó con carne y sangre sino que fue a Arabia. El área llamada Arabia se extiende dentro del Gran Desierto Sirio. ¿Dónde fue el primer lugar al que Dios guió a Saulo para prepararlo para este gran llamamiento de su vida? El Espíritu lo condujo al

desierto. ¿Dónde más iba a preparar Jesús a una vasija escogida!? La amenaza común que encontramos en las vidas de aquellos que Dios separa para Sí mismo para hacer Su voluntad, es un extenso tiempo de desierto que mata todo lo relacionado a su vieja naturaleza y coloca el Reino de los cielos en sus corazones. El proceso de purificación del desierto es lo que hace a un verdadero apóstol impermeable a las cosas de los hombres y devoto a las cosas de Dios. No sabemos mucho acerca de lo que pasó durante este periodo en la vida de Pablo, pero si sabemos que Dios tuvo su trato con él y lo hizo estar listo para la obra que tenía por delante en edificar SU reino.

Antes de que Pablo retornara a Damasco, Cristo había sido formado en él. Hoy todos quieren el poder, el título, y la autoridad que Pablo tenía, pero pocos están dispuestos a ser tratados y probados en sus propios periodos de desierto. Pocos están dispuestos a dejar que Dios los reduzca a nada y después levantarlos en el carácter de Su propio Hijo. Muchos piensan que ellos pueden usar las fuerzas de su hombre natural para hacer "la obra de Dios". A esto enfáticamente decimos, "¡NO!"

Isaías profetizó de esta dicotomía cuando dijo:

¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confie en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios. He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados (Is. 50: 10-11)

El apóstol Pablo continúa:

"...y volví de nuevo a Damasco. Después, **pasados tres años**, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días; pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor. En esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento. Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia, y no era conocido de vista a las iglesias de Judea, que eran en Cristo; solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo asolaba. Y glorificaban a Dios en mí. Después, **pasados catorce años**, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. (Gál. 1: 17-2: 1)

Pasaron más de diecisiete años antes de que Pablo subiera a Jerusalén para resolver el conflicto de Antioquía. Los verdaderos apóstoles no nacen de la noche a la mañana.

Durante este periodo de catorce años (2: 1), Bernabé, a petición de la asamblea en Jerusalén, fue a ver si los informes de la notable iglesia Gentil de Antioquía eran ciertos. Obviamente esos apóstoles que estaban sentados confortablemente en popularidad en Jerusalén, no empezaron esa obra, o de lo contrario habrían sabido acerca de eso. La Iglesia de Antioquía que Bernabé vio fue una gran causa de gozo para él, y no tenemos ningún registro de que el haya enviado ningún informe de vuelta a Jerusalén. ¿Quién fue el primero en quien Bernabé pensó cuando encontró esta gloriosa Iglesia de Antioquía que había florecido misteriosamente? El recordaba a Saulo y su carga por los Gentiles, y sin tener mucho en cuenta en dejar a los apóstoles de Jerusalén, Bernabé se dirigió directamente a Tarso a buscar a Saulo.

Cuando Bernabé encontró a Saulo le contó acerca de esta anomalía en Antioquía. Retornaron juntos y estuvieron allí en la Iglesia de Antioquía, enseñando a los creyentes durante todo un año (Vea Hechos 11: 22-26).

Los Ultimos Pasos del Nacimiento de un Apóstol

Fue mientras que Saulo estuvo allí en Antioquía que otra gran transformación ocurrió en su vida y ministerio. Leamos el relato en su totalidad para ver los pasos finales del nacimiento de un apóstol:

Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y **Saulo**. **Ministrando éstos al Señor, y ayunando**, dijo el Espíritu Santo: Apartadme

a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos Y LOS DESPIDIERON [*dejar libres, dejar ir, dar de baja, no detener más*]. Ellos, entonces, **enviados por el Espíritu Santo**, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante. Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús, que estaba con el procónsul Sergio **Paulo**, varón prudente. Este, **llamando a Bernabé y a Saulo**, deseaba oír la palabra de Dios. Pero **les resistía Elimas, el mago** (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. **Entonces Saulo, que también es Pablo, LLENO DEL ESPÍRITU SANTO**, fijando en él los ojos, dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor. Habiendo zarpado de Pafos, **Pablo y sus compañeros** arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén. (Hch. 13:1-13)

Note la transición aquí. Todo empezó con una reunión de oración donde profetas y maestros, incluyendo Bernabé y Saulo, estaban ayunando y ministrando al Señor. Es de notar que en toda la larga lista de aquellos que asistieron a esta reunión, Saulo es mencionado el último. El que excedía a todos sus pares en la religión Judía estaba ahora último en la *ekklesia* de Dios. Dios lo tenía exactamente donde quería. También, cuando Bernabé y Saulo son mencionados conjuntamente, Bernabé es mencionado primero.

Mientras ministraban al Señor, el Espíritu Santo habló una voz de separación, "APARTADME a Bernabé y a Saulo para MI..." Considere por un momento la verdadera naturaleza de esta separación. Este era un llamado que cortó toda conexión humana, un llamado a *dejarlos* ir, un llamado a ser puestos a un lado solamente POR y PARA el Espíritu de Dios. Era un llamado a ser llenado, guiado, y apoderado solamente por el Espíritu de Dios. ¡Algo estaba por cambiar! Antes de esto, Bernabé y Saulo no habían sido completamente SEPARADOS por el Espíritu para la obra. Ellos habían enseñado y predicado el evangelio en los días anteriores ¡pero algo estaba por suceder! Que sepamos, Saulo no había realizado ningún milagro antes de esto. Nuevamente vemos a Saulo siendo separado, primero para el Espíritu Santo y luego para la obra. Luego, después de más ayunos y oraciones, impusieron manos sobre ellos y *los dejaron* ir.

¡Por favor óiganos! ¡Estos hermanos no fueron enviados por la iglesia; **fueron enviados por el Espíritu Santo!** Fueron guiados a salir. ¡Todo lo que fue requerido de los otros hermanos en esa reunión fue que LOS DEJEN IR! Eso es exactamente lo que hicieron. Oraron y los impusieron manos y los dejaron ir. Ellos no los enviaron a nada. Ellos simplemente los dejaron libres para ser plenamente guiados por el Espíritu de Dios, para izar sus velas y para ser dirigidos por SUS vientos (Vea Juan 3:8).

Solo Dios sabe todas las ataduras ocultas que Sus hijos ponen sobre otros, con la sola expectativa de que ellos fielmente llenen sus bancos cada domingo por la mañana. El llamado de Dios en otros creyentes realmente no es asunto nuestro. Ante su Amo ellos estarán de pie o caerán. Creer de otra forma es asumir una postura de señorío antes que una de compasión y obediencia. No importa cuánto amemos a otros y deseemos estar juntos, debemos tener todas las relaciones sin ataduras, entendiendo que el Espíritu todavía SEPARA a los creyentes para Sí mismo. Siempre somos llamados a ministrar a Dios antes de ser enviados a ministrar a los hombres. En el día del juicio responderemos ante El, no ante meros mortales. ¿Recuerda usted las palabras de Jesús a Pedro, quien estaba excesivamente curioso sobre el llamamiento de Juan? "*Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú*" (Juan 21:22).

Bernabé y Saulo navegaron a Pafos, donde conocieron a un mago y falso profeta llamado Barjesús, el cual les estorbaba de cualquier forma que podía. Note que Bernabé aquí todavía es mencionado antes que Saulo. Finalmente, en el versículo nueve, Saulo (que también es Pablo), LLENO DEL ESPÍRITU SANTO, pronunció ceguera sobre este "hijo del Diablo", quien después de esto tuvo que

ser guiado de la mano por una temporada. ¡Como resultado el procónsul estaba asombrado de la doctrina del Señor, y creyó!

En el versículo 13 leemos estas palabras fundamentales: “Habiendo zarpado de Pafos, **Pablo y sus compañeros** arribaron a Perge de Panfilia...” ¡Aleluya! ¡Saulo ha muerto! ¡Pablo ha nacido!

Ahora es “Pablo y sus compañeros”. Cuando el Rey Saúl era pequeño en sus propios ojos, Dios lo pudo usar. Así también aquí. Saulo de Tarso había crecido dentro de su nuevo nombre, Pablo – Paulus – pequeño o chico. El desierto había hecho su obra. Dios da gracia a los humildes y resiste a los soberbios. Aquí vemos algo dicho de Pablo que nunca antes había sido dicho de él: “LLENO DEL ESPÍRITU SANTO”. No hay dudas que en el pasado él había estado lleno de celo, pero ahora, habiendo sido completamente separado para el Espíritu, él estaba LLENO DEL ESPÍRITU y de poder. Como profetizó el profeta Zacarías: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac. 4:6). El camino para arriba es hacia abajo, y el camino para abajo es hacia arriba. Como lo indica la vida de Pablo, la preparación para ser un apóstol primero consiste en un vaciamiento y lijado de la vieja vida de Saulo (Fil. 3:4-8) y luego de un llenado del Espíritu.

Ahora que hemos visto el nacimiento de un apóstol verdadero, vamos a compararlo con la red apostólica que está apareciendo en el centro del escenario, vitoreado por muchos en la cristiandad de estos días.

La “Nueva Reforma Apostólica”

Una de las marcadas diferencias entre Pablo y muchos de los así-llamados profetas de hoy en día es que Pablo *decreció*. En contraste, estos hombres y mujeres que exhiben sus títulos y posiciones siempre están *creciendo*. Otra gran diferencia es que Pablo predicaba a Cristo, mientras que éstos siempre están predicando su apostolado. Pablo escribió: “Porque **no nos predicamos a nosotros mismos**, sino a Jesucristo como Señor, y a **nosotros como vuestros siervos** por amor de Jesús” (2 Cor. 4:5). En contraste, todos los libros escritos por las crecientes estrellas de hoy en día están escritos en defensa de sus supuestos ministerios. Su sola preocupación es la reaparición de los apóstoles en la iglesia y la restauración de la autoridad apostólica. Según nuestro conocimiento, solo aquellos que se ven a *sí mismos* como apóstoles han escrito esos libros. ¡Esto es un claro conflicto de intereses debido a que ellos se predicán a sí mismos!

Pablo nos advierte que la marca que identifica a los falsos apóstoles es el disfraz. “Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo” (2 Co. 11:13). Si usted no es un verdadero apóstol, requiere un constante posicionarse y pretender para convencer a otros que usted lo es. Esto puede explicar la necesidad de crear nuevos y extravagantes títulos ministeriales casi diariamente. Ellos quieren que creamos que son tan importantes como ellos creen que son.

Ellos claramente establecen que la victoria en “la guerra espiritual” depende de que ellos “vayan dentro de un área y batallen espiritualmente con espíritus territoriales”. Uno de estos llamados a-sí-mismos apóstoles escribió:

“Estos malvados príncipes espirituales serán derrotados poco a poco, y ellos eventualmente serán destronados por la guerra de la Iglesia. En contraste, un hombre que es un apóstol y sometido a Cristo, ahora reinará espiritualmente sobre la localidad y lugar de donde fue desplazado el malvado príncipe... Mientras estos angelicales príncipes son derrotados uno a uno, el control de Satanás sobre el mundo estará seriamente debilitado. Finalmente, en una guerra espiritual unida a nivel global, los últimos apóstoles y la Iglesia confrontarán a Satanás mismo.”

¡Hablando de visiones de grandeza! Nosotros pensábamos que los ángeles de Dios eran los que arrojarían a Satanás al lago de fuego en el tiempo designado por Dios. Fue esta clase de locura de la que nos advirtió Judas cuando escribió:

No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores. Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir

juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales. (Jud. 1:8-10)

Estos hombres presuntuosos también creen que la restauración del “oficio del apóstol” es esencial para “liberar las finanzas” para la iglesia. En sus propias mentes, estos hombres se ven a sí mismos como la respuesta a todas las necesidades de la iglesia. Unos cuantos aun osaron colocarse ellos mismos en la punta del montón apostólico.

Después del ataque del 11 de Setiembre¹, uno de estos “apóstoles”, quien se llama a sí mismo “El Apóstol que Preside”, nos muestra un poco la megalomanía² de estos pobres hombres y mujeres que se engañan a sí mismos:

“En nuestros roles como líderes apostólicos de la Coalición Internacional de Apóstoles, ambos, tanto John Doe³ (no es su nombre real) y yo, hemos escrito una declaración apostólica inicial. Esta es la mía, y la de John Doe será adjuntada a la mía en la misma comunicación... Yo habitualmente leo un capítulo de la Biblia antes que empiece cada día. El 11 de setiembre, leí 2 Reyes 18 antes de haber oído que estábamos en una crisis nacional. Naturalmente, mi lectura para el 12 de setiembre, después de saberlo, fue 2 Reyes 19. Esta es la historia de Ezequías. En el capítulo 18 él fue en una ofensiva espiritual y limpió la idolatría de Judá. Al diablo no le gustó esto, así que envió a Senaquerib de Asiria contra él con una amenaza, a la cual asemejo con la destrucción de las torres gemelas. Mientras oraba sobre mi rol personal en esta crisis, fui a 2 Reyes 19 donde se registra la reacción de Ezequías. Ezequías indagó ante el Señor, y después envió por la palabra de Dios a través de Isaías el profeta. El era conciente de que Dios no hará nada, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas’ (Am. 3:7).

Solo cuando recibió la palabra del Señor a través de Isaías, Ezequías fue ante el Señor a hacer su declaración Real. Vi que el Señor quería que yo pospusiera cualquier declaración acerca de la guerra de las torres gemelas hasta que viniera palabra de los profetas. La palabra, por lo menos una palabra preliminar, ahora ha venido de los profetas (hemos recibido cerca de 1.000 correos electrónicos), así que estoy listo para escribir este memorandum.”

¿Realmente este hombre se ve a sí mismo como rey, haciendo declaraciones Reales?

Continúa:

“Me imagino que muchos otros apóstoles, aparte de John Doe (no es su nombre real) y yo, estaremos haciendo la misma cosa. ¿Quién sabe? Tal vez algún día seremos capaces de reunirnos para estar de acuerdo sobre lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias. ...La Red Estratégica de Oración, El Observatorio, Generales de la Intercesión, La Coalición Internacional de Apóstoles, El Concilio Apostólico de Ancianos Profetas, El Centro Jericó, y otras unidades vitales.”

¡Gracias comandante en jefe! ¿Se da usted cuenta como ellos gravitan⁴ a los títulos que emplea este sistema mundial – títulos como Estratégica, Red, Generales, Coalición, Centro y unidades? Uno de estos hombres habló de una constante ascendencia de títulos debido a que el énfasis cambia de ministerio de pastor a maestro, de maestro a evangelista, de evangelista a profeta, y de profeta a apóstol en la últimas cinco décadas. Cuando oí esto, yo (Michael) pensé, ¿Qué título van a reclamar después de esto, el título de Jesucristo el Rey? Después de leer el memorandum de arriba, este título no parece que esté lejos de ser alcanzado. No hay nada más ciego que el orgullo. En contraste, las palabras de Pablo vienen al caso:

¹ El ataque terrorista a las Torres Gemelas en Nueva York.

² Delirio de grandeza.

³ Nombre en inglés que se usa para decir como en español, Juan Pérez, por poner un nombre.

⁴ Gravitación = dar vueltas alrededor de algo.

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo. Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios. Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza. (Heb. 3:1-6)

El que edifica la casa es el que lleva la gloria. Preguntamos: "¿Qué casa están edificando estos hombres y quién está llevando la gloria?" La respuesta es demasiado obvia.

Estos que se nombraron a sí mismos de ser edificadores del reino, también cobran exorbitantes precios para que uno pueda asistir a sus reuniones, a menudo 300 dólares por silla. Ellos hacen mercadería de los insospechados (inocentes) hijos de Dios. Aparte de la Biblia, el *Didache* es uno de los más antiguos documentos. Fue escrito aproximadamente en el año 150 aC. Ahí encontramos las siguientes instrucciones:

Ahora, acerca de los enviados (apóstoles) y profetas, pónganse de acuerdo al principio del buen mensaje. Cada enviado que vienen a ustedes, acéptenlo como aceptarían al Señor. Pero él no debe permanecer más de un día. Ahora si hay necesidad, entonces también el siguiente. Pero si permanece por tres, el tal es un falso profeta.

Ahora, cuando el enviado parte, no debe llevar nada excepto pan para llegar al próximo alojamiento. Pero si pide dinero, es un falso profeta.

Las Señales de un Apóstol

Las escrituras claramente establecen que hay señales que prueban si una persona es o no "un enviado". El ministerio de Pablo fue cuestionado por la ekklesia de los Corintios. El les escribió y les recordó que "las señales de un apóstol" habían acompañado su ministerio. El artículo "las" en "las señales de un apóstol" implica que en la ekklesia del primer siglo, era de común conocimiento que estas señales confirmaban el ministerio de aquellos que realmente habían sido enviados. Estas señales eran milagros, maravillas, y obras de poder (*dunamis*).

Con todo, **las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros** en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. (2 Cor. 12:12)

"...con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, **todo lo he llenado del evangelio de Cristo**. (Rom. 15:19)

Cuando Pablo predicó el evangelio, fue completamente llenado "...con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios". Preguntamos a todos los que piensan que son apóstoles hoy en día: ¿Están ustedes seguros? ¿Las señales de un apóstol testifican de su ministerio? ¿Es realmente usted "un enviado?" Claramente esta es la única prueba de un apóstol. Si estas señales están ausentes, usted no es un apóstol. ¡Lo siento!

Si usted no puede decir con toda sinceridad, "**soy lo que soy por la gracia de Dios**", y si las palabras "**he trabajado más abundantemente... y no yo, sino la gracia de Dios en mí**" no describen su ministerio, mejor es que piense de nuevo en su llamamiento. Mejor busque a Dios y pregúntele que pruebe su corazón para ver si su apostolado fue hecho por el hombre, o nacido de Dios; guiado por ambición o por gracia. No hay nada que perder excepto sus ilusiones. Si usted descubre que no es un apóstol y que usted fue embaucado por su propio corazón – ambicioso – no ha perdido nada, sino que ha ganado la verdad. Dios sabe que la fuerza conducente detrás de nuestros así-llamados ministerios procede de un deseo de ser los primeros, o por amor a El y a Su pueblo. "*Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón*". (Heb. 4:12)

El tiempo en el que Dios pasaba po alto esta clase de necedad se acabó. Usted no puede engañar a Dios. Si usted persiste en este juego, usted perderá. Pablo advertía sobre esto cuando escribió:

“...inico cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia”. (2 Tes. 2:9-12)

En nuestros años de cristianismo institucional, hemos sido testigos de la cristianización de cada ambición conocida por el hombre. Seamos honestos con nosotros mismos, queridos santos, y permitamos que la espada de dos filos de Dios corte y divida entre nuestras ambiciones del alma y lo que es nacido del Espíritu de Dios en nuestras vidas. La carne no puede misteriosamente transubstanciarse en algo espiritual. No, lo que es nacido de la carne ES ahora y siempre será carne y no se gloriará en Su presencia. El corazón es desesperadamente malo y siempre trata de poner su mejor cara en la carne. Solo Dios es capaz de discernir y exponer sus pensamientos e intenciones. Así que como sacrificios vivos, pongamos nosotros mismos en el altar ante nuestro Gran Sumo Sacerdote que nuestros pensamientos internos puedan estar desnudos y conocidos ante nosotros. ¡Mejor es saber esto ahora que después! **Le dejamos con esta simple exhortación.**

Dios nos está apartando de manera que no pertenezcamos más a nosotros mismos. Nuestras mentes tampoco son nuestras. El Dios que hace nuevas todas las cosas está obrando para formar la mente de Cristo en nosotros.

Parte de la obra de Dios en nosotros es guiarnos hasta ver que en nuestra carne no mora nada bueno. No hay nada redimible allí. Muchas personas que se llaman a sí mismos “Cristianos” hoy en día, se están reinventando a si mismos para evitar la obra de la cruz personal de Cristo, la cruz que requiere morir a sus ambiciones. Cuando Pedro dijo a Jesús, “Señor, ten compasión de ti...” la respuesta de Jesús fue directo al punto, “¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” El estaba hablando al espíritu del anticristo dentro de Pedro. Es una dura realidad que el templo donde el anticristo se sienta es el mismo templo de Dios, en aquellos que profesan ser seguidores de Jesús. Fue real antes y es aún más real hoy en día. Juan escribió:

Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. **Salieron de nosotros**, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. (1 Jn. 2:18-19)

“Salieron de nosotros” – griego – exerchomai – 2ª) salir de una asamblea. Ejemplo: olvidarse de eso, 2b) salir de algo físicamente, levantarse de, nacer de, 2c) salir de bajo el poder de alguien, salir de algo en forma segura, 2d) salir de (algo privado) e ir al mundo, ante el público (de aquellos que por ser algo nuevo atraen la atención).

El espíritu del anticristo se levanta sobre otros (“hijitos”) de modo a atraer la atención hacia sí mismo.

Ahora considere las palabras de Pablo a los Efesios:

Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. (Hch. 20:29-31)

Esta tendencia constante de salirse de entre los humildes hermanos y exaltarse uno mismo, para llamar la atención hacia usted mismo y buscar seguidores es la forma más perversa de pecar del

hombre, y pese a todo, la más común. El hijo de perdición “el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Tes. 2:4). Es evidente que el apartarse estaba bien en marcha durante el tiempo en que murió el último de los apóstoles, pese a que había algún esfuerzo para evitar el levantamiento de la marea de la jerarquía. “No te exaltarás a ti mismo, ni tampoco darás mucha liberalidad a tu alma. Tu alma no se juntará con la gente de clase alta, sino que te conducirás con los justos y los humildes” (*Didache*).

Mucho de lo que está marchando alrededor en mucha pompa y circunstancia como “el movimiento apostólico y profético” en estos días es anticristo hasta el núcleo. Estos hombres y mujeres que se levantan sobre los santos de Dios han sido embaucados y no están modelando la humildad de Jesucristo en lo más mínimo. Mientras leemos sus escritos vemos muchos capítulos acerca de sus ministerios y su derecho de gobernar sobre el pueblo de Dios, pero muy poco sobre Jesús. Tal vez haya sido necesario estar fuera del campamento, llevando Su vituperio por unos cuantos años, antes que usted tenga ojos que puedan ver que es lo que está pasando en la Cristiandad. Estamos orando para que algo tan verdaderamente nuevo como el cielo surja en vez de una repetición del viejo sistema Romano con títulos bíblicos para tapar su vergüenza.

¡Dios lo bendiga mientras usted sigue al Cordero dondequiera que El lo guíe!

* * * * *